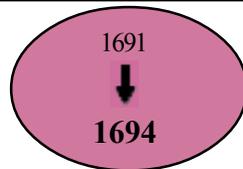


# I. LOS DINAMISMOS ORIGINALES

## 1. 1694: Un acontecimiento “fuente”

1694: En la historia de la Asociación lasaliana esta fecha señala un acontecimiento que es el centro referencial, “punto de encuentro” para todos los que queremos comprometernos en la educación cristiana de los niños pobres desde el carisma de La Salle. Así nos lo ha dicho el 43° Capítulo General: *“El voto de los orígenes que ha asociado al Fundador con doce Hermanos en 1694, para el servicio educativo de los pobres, es la fuente de las asociaciones lasalianas de Colaboradores y Hermanos que quieren juntarse para trabajar en la misión lasaliana. Este es el origen de las respuestas asociativas nuevas para la misión”* (Actas del 43° Capítulo General, Ch.1, p. 2).

El voto de asociación  
Juan Bautista de La Salle y  
12 Hermanos



Fecha clave para aquellos  
que han sido llamados a la  
Misión Lasaliana

Centro de gravedad de nuestro  
“mito inicial”

Historia de los  
orígenes

Experiencias  
fundantes de vida

Manifiestan el  
sentido de nuestra  
asociación  
lasaliana

Este *acontecimiento fundacional* está precedido y preparado por el “Voto Heroico” de 1691, realizado en secreto por La Salle y los HH. Gabriel Drolin y Nicolas Vuyard; en realidad son dos momentos del mismo acontecimiento, y podemos considerarlo como el centro de gravedad de nuestro “mito inicial”. El *mito inicial* de nuestra historia lasaliana es el relato de los orígenes, que está más allá de lo anecdótico porque se refiere a experiencias de vida que, hoy, nosotros estamos invitados a encarnar en circunstancias muy diferentes, pero animados por el mismo Espíritu que impulsó a La Salle y a los primeros Hermanos (cfr. Carta pastoral del H. John Johnston, 1 de enero 2000: I, Nuestra historia). En nuestro *mito inicial* encontramos el sentido de nuestra identidad lasaliana, aquello que nos permite sentir que formamos parte del mundo y de la Iglesia pero con algo especial que ofrecer.

¿De dónde le viene al acontecimiento de 1694 su capacidad generadora de energía que le otorga un puesto central en toda nuestra historia fundacional?:

De la combinación de estos cuatro componentes sobre los cuales se apoya el Acta de Asociación: 1º, *el compromiso* de las personas que firman el Acta; 2º, *el carisma* o espíritu común en el que se enmarca el compromiso; 3º, *la comunión* que une a estas personas; finalmente, *la misión* que ha sido el motivo de los otros tres componentes, es decir, la educación cristiana de los pobres. Estos cuatro componentes: compromiso, espíritu o carisma, comunión y misión dan un significado concreto a la Asociación lasaliana y la diferencian sustancialmente de la manera más corriente de entender hoy el concepto “asociación”.



## 2. Las raíces: el itinerario recorrido por la “Comunidad para la educación de los pobres”

El acontecimiento de 1694 y el dinamismo que nace con él no surge por casualidad. Está dentro de un proceso, es fruto de ese proceso, y sólo se descubre su sentido al contemplarlo dentro de dicho proceso.

La decisión de responder a las necesidades educativas de los pobres La Asociación lasaliana tiene *un período de gestación* que coincide con los comienzos (década de 1680) del itinerario de aquella primera comunidad -esparcida en varias casas- formada por La Salle y los maestros / primeros Hermanos. Dicho itinerario es una confluencia de vidas muy distintas, producida por la voluntad de dar respuesta a las necesidades educativas de los niños pobres.

Al revisar ese período de gestación podemos comprobar que la Asociación no nace motivada por ella misma, sino por *las necesidades educativas de los niños y jóvenes abandonados*, “alejados de la salvación”. Esa llamada, leída desde la fe, es interpretada también como llamada de Dios. La voluntad de dar respuesta a esta llamada de Dios y de los pobres se convierte en motor de lo que será la Asociación lasaliana.

El itinerario que se produce en esos años resulta ser *un proceso en el que las personas se van transformando*: Un proceso a través del cual las personas se transforman



se descubren dentro de una historia de salvación que tiene nombres y rostros concretos;

Se descubren involucrados en una Historia de salvación

experimentan la comunión con otras personas animadas del mismo espíritu;

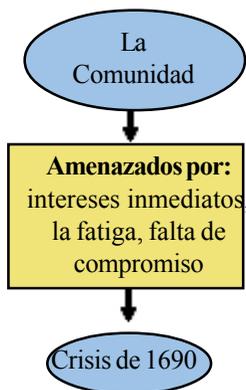
Viven la experiencia de la comunión

se introducen en un ministerio que acrecienta su responsabilidad ante Dios, ante la Iglesia y ante los destinatarios de su misión.

Se involucran en un ministerio

El resultado del proceso es *una nueva identidad configurada por el carisma lasaliano*.

El itinerario, animado por el carisma -el Espíritu-, pone de manifiesto la importancia y la necesidad de *la comunidad* como *mediación* para realizar la misión educativa, pero también como *signo* de la propuesta educativa que se ofrece a la sociedad.



El itinerario también revela *la debilidad de esta mediación* en la medida en que se reduce el horizonte externo e interno de la comunidad. La comunidad está amenazada por los intereses inmediatos, el pragmatismo y el posibilismo; todo ello amenaza con ahogarla cuando pierde el horizonte de la misión. Pero, sobre todo, la comunidad está amenazada por el cansancio o la volubilidad de las personas que la componen, por la falta de compromiso interno, por la carencia de raíz.

La crisis de 1690 -la mitad de los Hermanos abandonan la comunidad lasaliana- pone de manifiesto, sobre todo, esta falta de horizonte interno, el compromiso personal que sólo puede provenir del hombre interior, bien afianzado en Dios, en comunión con sus hermanos y responsable de la obra que Dios le ha encomendado.

### 3. El voto de Asociación: un gesto profético que apuesta por el futuro



El voto de asociación de 1691 y 1694 es el auténtico umbral de la Asociación lasaliana. Y es también el “nudo” que resuelve la crisis y une los dos tramos del itinerario, justo cuando amenaza romperse la continuidad. En el gesto de consagración se reúnen y anudan *la confianza en Dios*, a quien se atribuye el proyecto; *la solidaridad con los Hermanos*, con quienes se cuenta a la hora de realizar el proyecto; *la responsabilidad con los destinatarios* de la misión.

Confianza en Dios

Solidaridad con los Hermanos

Responsabilidad con los destinatarios

Externamente no añade nada, ni a la misión ni a la comunidad. Pero internamente *la pone en referencia explícita a Dios mismo*. Por este motivo sus protagonistas encontrarán una fuerza mayor para llevar adelante el proyecto.

El voto proyecta hacia el futuro lo que ya se está viviendo. *Es un gesto profético*: se afirma que Dios está presente en la obra que realizan, y por eso, a pesar de su aparente fragilidad, pueden comprometer su vida en dar continuidad a la experiencia.



La fórmula de consagración o gesto de compromiso de Juan Bta. de La Salle y los Hermanos expresa en su conjunto *la relación* que se establece entre la dimensión “comunidad” (“*juntos*”) y la dimensión “asociación para la misión”. Esa relación comprende el estilo comunitario de vida, la radicalidad con que se asumen los objetivos de la Asociación y el orden de prioridad que se les concede entre las opciones que la persona ha de tomar en su vida. En este caso, el compromiso se extiende a la solidaridad absoluta con los miembros de la comunidad y con los objetivos de la Asociación, y a ello se subordinan los propios intereses y las necesidades personales. Es decir, el tipo de Asociación establecido por el compromiso de Juan Bta. de La Salle y los Hermanos es el correspondiente a una *comunidad intencional*.

El estilo comunitario de vida

Radicalidad de los objetivos

Prioridad sobre las opciones personales

La Trinidad:  
fundamento  
último de la  
Asociación

La fórmula comienza dirigiéndose a la Trinidad como referencia última de la Asociación lasaliana, pues Ella es el modelo de comunión para la misión y el fundamento último en que se asienta la Asociación, no la capacidad de compromiso o generosidad de los asociados.

El objeto de la consagración se expresa en un doble nivel: “procurar la gloria de Dios” y edificar la comunidad que tiene como fin la educación de los pobres. La consagración unifica ambos fines, o más bien los hace equivalentes. Es la máxima expresión de la unidad de vida del Hermano.

El objetivo es único con dos niveles:  
*Procurar la gloria de Dios. Construir la comunidad para la educación cristiana de los pobres.*

El compromiso:  
Unirse y permanecer  
en sociedad con los  
Hermanos

El compromiso consiste en “unirse y permanecer en sociedad con los Hermanos...”, y se desglosa luego en tres votos: *asociación, estabilidad y obediencia*. Cada uno de ellos refuerza un aspecto de la comunión para la misión: me uno a estos Hermanos, prometo que les seré fiel (pueden contar conmigo, pase lo que pase), acepto lo que decidan. Obsérvese que los tres votos, dirigidos a Dios, tienen como destinatarios directos a los Hermanos con los que se asocia, el cumplimiento se realiza en y con ellos.

El compromiso no es, pues, inmediatamente con la obra de las escuelas sino con la Asociación, es decir, con la “Comunidad para las escuelas gratuitas”. Queda bien claro desde el principio cuál es el *centro de gravedad*, la *mediación* indispensable que caracteriza el proyecto lasaliano, que se sitúa en la comunión, la relación fraterna entre los que componen la Sociedad, antes que en la proyección apostólica propiamente dicha, aunque ésta sea la finalidad de aquélla.

El núcleo es la comunión, no la proyección apostólica

La meta: cada asociado aceptar hacer “el empleo al que fuere destinado”

La finalidad es el mantenimiento de las escuelas gratuitas; en esta finalidad están implícitos los destinatarios preferentes, los niños pobres. La fuerza de la Asociación se dirige hacia los pobres, sin exclusividad, pero con una preferencia firme. Es la finalidad de la Sociedad y ha de ser cumplida por ella, no por cada miembro aisladamente; por eso cada asociado acepta

realizar en la Sociedad “el empleo a que fuere destinado”.

“*Juntos y por asociación*”: Señala el estilo con el que se va a llevar la obra, y también la tensión fecunda que ha de darse entre la inmediatez y cercanía a los destinatarios concretos -cosa que favorece la comunidad- y la universalidad y amplitud de miras -más propio de la Institución-.

De los miembros que integran en aquel momento (1694, y los años que le siguen) la “Comunidad de las Escuelas Cristianas”, sólo unos cuantos hacen explícito su compromiso con el voto de asociación (la consagración), pero ese gesto tiene un alcance profético para toda la comunidad: los demás resultan alcanzados por las consecuencias del gesto de los otros y contribuyen también a la constitución de la Sociedad y al logro de su finalidad. El gesto de unos pocos beneficia a todos, sirve de referencia para todos y es lazo que integra a todos en la Sociedad.

#### 4. La Asociación es la afirmación de la comunidad, refiriéndola a Dios y a la misión

<b>ASOCIACIÓN</b>	La Asociación nace <b>en</b> la comunidad y <b>desde</b> la experiencia de esta comunidad, pero también <b>para</b> asegurar y dar fuerza a la comunidad, hacia dentro y hacia fuera:
Es el origen de la comunidad	
Es la fuerza de la comunidad	La Asociación nace para enraizar a la comunidad y radicalizarla en sus lazos internos para mejor servir a la misión. Con la consagración señala a Dios como fundamento de la comunidad, y a la obra educativa como Obra de Dios.
Le da raíces a la comunidad con la Consagración	
Le da amplitud (universalidad)	La Asociación nace para <i>universalizar</i> en el espacio y en el tiempo esta experiencia de la comunidad-para-la-educación-de-los-pobres. La Asociación es la garantía de la continuidad de la comunidad más allá de la existencia concreta de ésta en un tiempo y lugar.

Entre *comunidad* y *Asociación* se establece una relación fluida que difumina los límites entre una y otra:

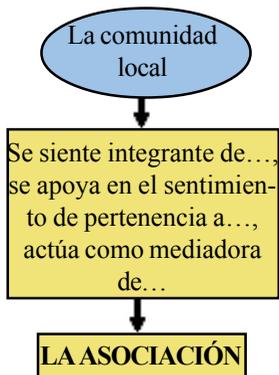
La comunidad local se siente parte integrante de la Asociación. Desde el sen-

timiento de *pertenencia* actúa como delegada o *mediadora* de la Asociación para garantizar el proyecto local y que éste responda a la finalidad de la Asociación.

El conjunto de comunidades -*la Comunidad de las Escuelas Cristianas*- asume solidariamente la responsabilidad de las obras educativas.



El problema o la necesidad de una comunidad local se considera un problema o necesidad del conjunto. A partir del voto de asociación es cuando podemos hablar propiamente de una *comunidad ministerial*.

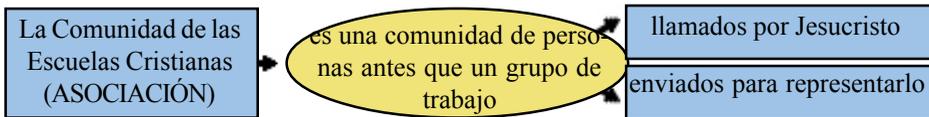


La Asociación desarrolla lazos de comunión entre las personas integradas en ella, de tal forma que las estructuras colectivas que caracterizan la Asociación lasaliana -el Instituto primeramente, y más tarde cada distrito- tienden a constituirse como comunidades que potencian las relaciones personales, y no sólo como organizaciones para el buen funcionamiento de las obras.



La Asociación se propone como primer objetivo lograr comunidades vivas que sean signo para la misión. Los miembros asociados asumen como primer compromiso su contribución a la formación de las comunidades.

En consecuencia, comunidad y Asociación han de ser vistas, en el campo lasaliano, no tanto como dos realidades diferentes, sino como dos dimensiones de una misma realidad, que no tienen posibilidad de existir con independencia la una de la otra.



## 5. El fundamento teológico de la Asociación es la “comunidad para la misión” (una lectura sacramental de la Asociación)

La “Comunidad de las Escuelas Cristianas” se constituye ante todo, no como un equipo de trabajo, sino como una comunión de personas que se sienten convocadas por Jesucristo y enviadas para representarle. La Asociación lasaliana no se apoya primariamente en una organización eficaz sino en la relación interpersonal de quienes se sienten llamados y enviados a realizar la obra de Dios.


 Por eso, el núcleo místico y vital de la Asociación lasaliana es la “comunidad para la misión”, en el sentido teológico y eclesiológico:

Somos convocados por Dios para ser sus representantes ante los jóvenes; nos sentimos salvados y enviados a salvar. Experimentamos el amor de Dios y lo transmitimos a los jóvenes. Es el *espíritu de fe y celo*.

Estamos constituidos en comunidad que evangeliza: comunidad de hermanos que anuncia y promueve la fraternidad.

Este mensaje es el que nos transmite el Fundador cuando advierte que *“lo más importante, y a lo que debe atenderse con mayor cuidado en una Comunidad, es que todos los que la componen tengan el espíritu que le es peculiar...”* (RC 2,1). A ese *“espíritu de comunidad”* se referirá más explícitamente en el texto referencial de EM 24-38 (*“Jesucristo está en medio de los Hermanos...”*): Jesucristo y su Espíritu son quienes reúnen a la comunidad para la misión que le encomiendan. Ellos son también quienes proporcionan a la comunidad su identidad específica (“carismática”) para que pueda realizar la misión.

*Jesucristo está en medio de los Hermanos*

Una identidad carismática

El resultado de esta comunión para la misión es *una comunidad ministerial y un ministerio comunitario*: una comunidad que se sabe convocada para realizar la obra de Dios (identificada con la educación de los pobres) y un ministerio que se realiza, no individualmente sino comunitariamente, con la aportación de los miembros de la comunidad en diversas formas y grados de compromiso.

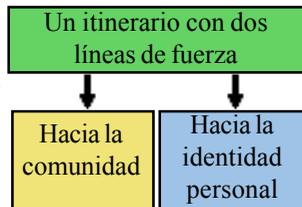
Una comunidad consagrada por la presencia de Jesucristo en medio de la comunidad	Es una comunidad <i>consagrada</i> , pero no por un sacramento adicional o por unos votos canónicos, sino por la presencia de Cristo en medio de la comunidad: se trata de un dinamismo laical que tiene su fuente en los sacramentos de la Iniciación cristiana y se actualiza en el <i>espíritu de fe</i> ; gracias a este espíritu la comunidad descubre a Dios actuando en y a través de ella.
--	--

Es en la comunidad donde “acontece” el carisma que, a su vez, suscita en ella la espiritualidad que revela el sentido de la misión; así surge la identidad lasaliana. En la comunidad y con la comunidad es como se van explicitando y actualizando la espiritualidad y la misión.

## II. DINAMISMOS PARA LA NUEVA ASOCIACIÓN

### 6. El tiempo de la gestación: proceso de comunión para la misión e itinerario vocacional

La nueva Asociación lasaliana necesita, lo mismo que la primera, un período de gestación. No surgirá por generación espontánea ni por simple buena voluntad. Si aplicamos los dinamismos de nuestras raíces, aquéllas que hicieron posible el Acta de Asociación de 1694, a la situación actual de *misión compartida*, el resultado será un itinerario, como lo fue entonces. Un itinerario con dos líneas de fuerza que se dirigen, una hacia la comunidad y otra hacia la identidad personal.



Este itinerario se ofrece a todas las personas que colaboran en la realización de las obras educativas lasalianas. Consiste en *un proceso de comunión para la misión*, en cuyo interior se desarrolla el *itinerario vocacional* de cada educador.

Un proceso de comunión para la misión

El *proceso de comunión para la misión* consiste en una continua creación de *lazos* entre las personas, el conjunto de educadores, Hermanos y Seglares. Los lazos promueven, ante todo, la valoración mutua, la solidaridad y la corresponsabilidad; así dan vida a la comunidad educativa; desarrollan la comunión en la fe hasta hacer surgir la comunidad cristiana; finalmente, reúnen en torno a la obra de Dios, estimulan el compromiso mutuo y la experiencia de compartir el ministerio; conducen a la formación de la *comunidad ministerial* que se hace responsable de dar vida a la obra educativa desde el carisma lasaliano.

Creación continua de lazos entre las personas

Comunidad educativa

Comunidad cristiana

Comunidad ministerial

Itinerario vocacional para el educador

Dentro de ese proceso de comunión se ha de promover el *itinerario vocacional* del educador, que le lleve a descubrir un sentido más profundo al trabajo educativo, incluso a la tarea pastoral. Desarrolla primera-

Descubrir el sentido profundo del trabajo educativo

mente la dimensión vocacional y comunitaria de su identidad; si la fe está presente en la persona, el itinerario conduce a vivir la educación como lugar de encuentro con Dios; y finalmente le conduce a *vivir la educación como ministerio* desde un compromiso estable. Pero este último paso le introduce ya en la Asociación lasaliana.

Desarrollar las dimensiones vocacionales y comunitarias de la propia identidad

Vivir la educación como lugar de encuentro con Dios

Vivir la educación como ministerio a partir de un compromiso estable

En síntesis, desde el comienzo la propuesta es una experiencia de *comunión*. La comunión es la *relación* que se produce entre personas con un *espíritu común*. El proceso de comunión no se limita a promover la relación entre los agentes del proyecto lasaliano; es necesario que, al mismo tiempo, promueva la *participación en el carisma común lasaliano*. Dicho de otra forma: impulsa una relación desde el espíritu propio del carisma lasaliano.

El Carisma

*El carisma lasaliano* estará presente en todo el proceso:

Es el eje de la construcción de la identidad lasaliana

Es el *eje constructor* de la identidad y la formación de los educadores lasalianos. Es la *orientación* que se impone a todo el proceso y que implica un estilo, una sensibilidad especial ante determinadas necesidades, unas preferencias al seleccionar los destinatarios, unos criterios y opciones para el planteamiento de las respuestas y una manera de valorar la misión.

Está presente en todo el proceso de formación

Origina la espiritualidad lasaliana

Da origen a la *espiritualidad* lasaliana, que acompaña todo el proceso de formación del educador:

- 1) revelando el sentido y la profundidad humana de la tarea educativa;
- 2) descubriéndola como el lugar privilegiado de su relación con Dios.

Se hace visible a través de una *herencia histórica* que lleva consigo una cultura. La cultura lasaliana se refiere, en primer lugar, al itinerario histórico de La Salle y su Instituto, a unas realizaciones pedagógicas y a unas expresiones de fe. Todo ello puede ser comunicado en momentos concretos de la formación, según la

Se hace presente a través de una herencia histórica

receptividad de los destinatarios.

El resultado  
del proceso

El resultado natural del proceso es la integración de las personas en las comunidades locales en sus diferentes niveles: la comunidad educativa, la comunidad de fe. A un nivel más universal podríamos hablar de una familia espiritual lasaliana.

Comunidad  
educativa

Comunidad  
de fe

No hay que olvidar que se trata de un proceso largo y complejo pues se refiere a la entrada en un *itinerario de vida* que implica, por tanto, la transformación de la persona; es también la entrada en un *sistema nuevo de relaciones interpersonales* y en una *herencia histórica* que ofrece motivaciones y requiere tiempo de formación. Su desarrollo es absolutamente necesario para que haya personas que deseen comprometerse en la Asociación lasaliana.

Las personas que se van integrando -conscientemente o no- en la familia espiritual lasaliana reciben una riqueza para ellos mismos y colaboran en aspectos parciales de la misión, pero, en principio, no adquieren ningún compromiso que obligue (aunque sea como obligación moral) a toda la persona; se benefician de la herencia lasaliana, participan en ella en diversos grados, pero no han establecido una relación de *pertenencia*, sino sólo de *colaboración* con la Institución o Asociación; su responsabilidad respecto de la *misión* está limitada a las condiciones que ellas mismas se planteen en cada momento. No hablamos todavía de *asociados*.

## 7. El compromiso como opción de vida: umbral para la nueva Asociación lasaliana

No es lo mismo “formarse” e incluso colmar de sentido lo que se está haciendo, que *comprometerse* vitalmente con la Asociación lasaliana. Lo primero corresponde al objetivo general de la formación que debe llegar al mayor número posible de todos los que colaboran en las obras educativas lasalianas, en el contexto de la misión compartida. Lo segundo es una opción vocacional, y sólo puede esperarse de una proporción más bien reducida.

La primera Asociación lasaliana surgió de aquel compromiso sellado en el Acta

de Asociación de 1694. El umbral que nos introduce en la nueva Asociación lasaliana consiste también en el compromiso señalado con un signo, pues no hay asociación sin compromiso externo entre los asociados.

Motivación

Las necesidades educativas de los niños y de los jóvenes “alejados de la salvación”

La decisión de dar respuesta a esta llamada

En un proceso de relaciones interpersonales

*La motivación:* Lo mismo que en el origen de la Asociación lasaliana, la nueva Asociación tiene como motivación y núcleo originante las necesidades educativas de los niños y jóvenes “*alejados de la salvación*” y la voluntad de dar respuesta a esta llamada, que se percibe al mismo tiempo como llamada de Dios. El compromiso está dentro de un *itinerario* caracterizado como un proceso de relación en tres dimensiones: *Dios, la comunidad, los niños*. Cada uno entra en el itinerario a través de una u otra de las tres dimensiones; pero, ya dentro, el motor y la motivación que empuja el proceso es la llamada de los niños y jóvenes abandonados, la voluntad de dar respuesta a esa llamada.

Esa es la finalidad que configura las otras dos dimensiones, la que justifica la existencia y el proceso de asociación.

*Compromiso estable y radical:* La realización de un proyecto depende de todos los que están implicados en él, también de los que están de paso o con otras motivaciones. Pero la *continuidad* del proyecto, especialmente en su dimensión de universalidad, necesita *estabilidad*, es decir, personas que den prioridad a asegurar con su presencia el mantenimiento del proyecto por encima de sus intereses inmediatos particulares. Y la *fidelidad* del proyecto a sus objetivos iniciales y a sus destinatarios preferidos necesita a los “*profetas*”, es decir, personas que asumen una cierta *radicalidad* para vigilar esa fidelidad. El *compromiso* que cumple con esas dos características -estabilidad y radicalidad- en un cierto grado, es el que permite a la “Asociación” cumplir con su finalidad.

Compromiso

La continuidad del proceso requiere estabilidad

La fidelidad a los objetivos requiere radicalidad

En un itinerario

*Dentro de un itinerario:* El gesto del compromiso no se hace de un día para otro. Debe ser discernido, debe estar situado en un itinerario en el que la persona va descubriendo la dirección que quiere dar a su vida y lo que Dios le pide. Debe ser hecho desde el conocimiento de

las propias capacidades y de lo que implica el compromiso. Y aun así, tiene riesgos que hay que asumir. El *proceso de comunión para la misión*, al que aludíamos anteriormente, es el que prepara este compromiso de asociación, y sin ese proceso no se podrá llegar a este umbral.

Revisar y actualizar el “mito original”

El proceso ayuda a revivir el “*mito inicial*” (la historia fundacional). Poco a poco la persona se hace capaz de narrar la propia historia como actualización de aquel *mito*. En la narración se funden, con diversos acentos según las personas,

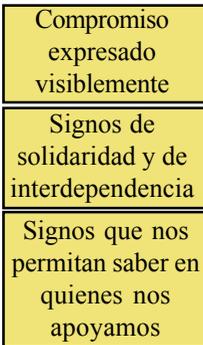


Para llegar a la síntesis de los componentes esenciales de la asociación

los componentes esenciales de la Asociación: *comunión, carisma lasaliano, compromiso, misión*. El compromiso con la Asociación no debe realizarse antes de haber logrado una cierta síntesis armónica de estos cuatro componentes.

Exigencias de la Asociación

*El signo*: La Asociación se constituye a partir de signos de solidaridad e interdependencia. Es necesario expresar el compromiso con signos acordados en los que se concreta el alcance del compromiso. Necesitamos apoyarnos unos en otros, y necesitamos saber en quién podemos apoyarnos, con quién contamos y hasta qué punto.



En la Asociación Lasaliana el compromiso es con las personas antes que con las obras

El compromiso al que se refiere la Asociación es con las personas (los otros miembros de la Asociación) antes que con las obras. El compromiso no se refiere primariamente aquí al trabajo-tarea; no consiste en

hacer más cosas. *Se refiere explícitamente a la comunidad lasaliana* en sus diversos niveles. Se traduce en *relación*, en compartir, en comunión. Y final-

Se refiere explícitamente a la Comunidad Lasaliana no a la tarea

Se traduce en relaciones, intercambio, comunión

mente se manifiesta en *pertenencia*. Es un lazo que hace solidarias a las personas, y por tanto, dependientes unas de otras. Ya no es sólo “*participar en*” sino “*pertenecer a*”, “ *depender de*”, o mejor aún: “*ser interdependiente*”; y esto es lo que crea la Asociación. El signo con el que cada uno se compromete tiende a hacer más

visible el signo de la comunidad, del mismo modo que el objetivo inmediato de la Asociación es constituir la “comunidad-signo”.

Se manifiesta en pertenencia: ser interdependiente

El signo compromiso hace más visible a la “comunidad-signo”

En consecuencia, a todo compromiso de asociación debe seguir -y frecuentemente preceder- la integración activa con los otros asociados en *las estructuras comunitarias correspondientes*, tanto a nivel local como supralocal.

*La comunidad es inseparable de su finalidad* y está justificada por ésta. Comprometerse con la comunidad es reforzar el signo de su modo de servicio a la finalidad: la evangelización de la juventud abandonada, a través de la educación. Es la “Comunidad de las Escuelas Cristianas”.

Comprometerse es asumir como propios los destinatarios y los objetivos de la Comunidad lasaliana:

- los destinatarios preferentes: los niños y jóvenes “abandonados”, es decir, los pobres; y entre ellos los más pobres.
- los objetivos fundamentales: educación evangelizadora e integral.

Y, por tanto, es solidarizarse en el proceso de evaluación y discernimiento de las obras educativas para que respondan cada vez mejor al proyecto lasaliano.

Comprometerse es solidarizarse en el proceso de evaluación y discernimiento de las obras educativas

## 8. El compromiso sitúa a la persona en una dinámica de superación

Asociación Lasaliana

Más comunicación con las personas que una organización

El compromiso de asociación puede adoptar diversas formas. Todas ellas presentan como común denominador la voluntad de encarnar el carisma lasaliano hoy, en la comunión con otros lasalianos/as, para beneficio de la educación cristiana de la juventud, preferentemente los niños y jóvenes pobres, y ello, además, con una relativa estabilidad.

En cualquiera de sus formas, el compromiso de asociación es *un salto*, sea pequeño o grande, porque hay un cambio de nivel; es *el paso de lo concreto*

y particular a lo universal. No es una evasión de la realidad pues el salto tiene su retorno, para descubrir luego la dimensión universal en lo concreto y particular.

Superar lo inmediato para sentirse instrumento en la Obra de Dios	El compromiso implica, en un primer momento, <i>la superación de lo inmediato</i> , el no dejarse dominar por las circunstancias concretas que rodean un proyecto, el negarse a depender del supuesto éxito o fracaso del proyecto, lo mismo que a limitar el entusiasmo y la entrega a los destinatarios concretos de este proyecto... y todo porque la persona, iluminada por la fe, ha trascendido la situación particular y se ha sentido partícipe del Plan de Dios, de la Obra de Dios, del Reino de Dios. Se ha descubierto a sí misma como instrumento al servicio de esta Obra, y con esa perspectiva global retoma el proyecto particular porque con él cumple, aquí y ahora, la misión recibida de Dios.
---	---

Superar los lazos de la comunidad inmediata	El compromiso de asociación implica también <i>la superación de los lazos característicos de la comunidad inmediata</i> -las simpatías personales, las habilidades e intereses de las personas concretas, los planes internos,...- no para renunciar a ellos, sino para relativizarlos en función de un horizonte más amplio, el de <i>la comunión para la misión lasaliana</i> ; en esta comunión entran otras personas a las que no hemos elegido, pero con las que nos sentimos <i>convocados</i> para la misión lasaliana. El compromiso de asociación resalta el auténtico fundamento y motivación de la comunidad, que es la misión. Gracias a ese compromiso esta comunidad se hace <i>ministerial</i> : la responsabilidad que se asume comunitariamente ante Dios y ante la Iglesia respecto de la misión -y de los proyectos en que se concreta la misión- adquiere prioridad frente a las apetenencias o intereses personales del momento.
Para convertirnos en comunidad ministerial	

Finalmente, el compromiso de asociación implica la superación de la estrategia con la que analizamos y buscamos respuestas a la situación de necesidad de los niños y jóvenes; no porque se prescindiera de ella sino porque el carisma lasaliano, o más bien, el Espíritu, desborda esa estrategia. El que se compromete con la Asociación lasaliana ha tenido que descubrir en

Superar las estrategias de análisis y búsqueda de respuestas para confiarse al Espíritu
---

su corazón la luz con la que Dios ilumina a “*los que El ha escogido para anunciar su palabra a los niños*” (MR 193,1); y por ello ya no se contenta con una técnica de análisis, sino que necesita *una espiritualidad* desde la cual encontrar y vivir a fondo el sentido de todo lo que hace. El compromiso implica *la opción por vivir la espiritualidad lasaliana*, desde la cual podrá encarnar el carisma lasaliano en la Iglesia y el mundo de hoy.

La Asociación Lasaliana: más comunión de personas que una organización	El compromiso de asociación lasaliana es más <i>una ofrenda</i> que un contrato (aunque también tenga características de contrato), por la misma razón que la Asociación lasaliana es más <i>una comunión</i> de personas, reunidas por el Espíritu para servir a la misión educativa lasaliana, que una organización (aunque también sea esto último).
--	---

<p>Una ofrenda a:</p> <p>Dios</p> <p>Otros asociados</p> <p>Niños y jóvenes necesitados</p>	<p>El gesto, pues, del compromiso, se expresa normalmente como <i>un sentimiento de ofrenda</i>: en forma de voto, promesa, signo de disponibilidad, etc., y señala los tres destinatarios de la ofrenda: Dios -origen y destino final de nuestra ofrenda-, los otros integrantes de la Asociación -como mediadores de la ofrenda- y los que han motivado esta Asociación, los niños y jóvenes necesitados de educación.</p>
---	--

*Los mediadores* de la ofrenda son los otros asociados: en un sentido amplio, todos aquellos que comparten la misión lasaliana; pero de manera propia y explícita el compromiso de asociación se refiere a las personas de un grupo o institución con las cuales, de manera interdependiente, se compromete a mantener la finalidad de la Asociación.

El gesto del compromiso recoge, en lo sustancial, *el objetivo* para el cual se asocia. El carisma lasaliano surge históricamente con una finalidad clara: “la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres”; pero, siempre en referencia a la unidad integral del proyecto, es posible resaltar carismáticamente *uno u otro aspecto nuclear del conjunto* sin perder la perspectiva global: por ejemplo, la educación para la justicia, la potenciación de la comunidad en todos los ámbitos educativos, el cultivo de la interioridad y la fe,... Sobre todo, las nuevas situaciones y necesidades de la juventud pue-

den también despertar nuevas formas comunitarias de vivir y aplicar el carisma lasaliano. El Espíritu es el que tiene la palabra.

El objeto de la ofrenda -la materia del compromiso- es la propia persona: lo que se pone en juego es la vida; la persona se compromete con *un modo de vida*, en solidaridad con otras personas, desde *unas disposiciones* que orientan la vida en una determinada dirección. Conviene notar la diferencia: el bienhechor da de su dinero o de su tiempo...; el asociado lasaliano da su persona, integrándola en la interdependencia con otras personas.

Lo que se ofrece es la propia persona

El compromiso es vida: está más allá del signo en el que se expresa y con el que no ha de confundirse. La Asociación necesita los signos para hacerse visible y poder institucionalizarse, sin lo cual no tendría continuidad. Pero dentro de la Asociación no todos necesitan expresar su compromiso con un signo. Lo que sí es necesario es que todos los asociados vivan el compromiso *a la vista*. Esto se traduce en una doble dimensión:

1º. *La comunión para la misión* se vive con un sentimiento manifiesto de pertenencia y de interdependencia en dos niveles fuertemente relacionados:

Miembros



● En el nivel inmediato, con un grupo de personas con las que se vive en el “aquí y ahora” la comunión y se comparte y profundiza el carisma lasaliano. Con ellas se intenta construir o reforzar el signo de la comunidad local ante los destinatarios de la misión, y para ello se trabaja en desarrollar los lazos de comunión con los otros grupos de asociados si los hubiere (p.ej., Seglares y Hermanos) y con todos los demás que comparten la misión.

En la comunidad local

● En el nivel universal (o que tiende hacia lo universal), con la institución lasaliana en la que está enclavado el grupo anterior, o bien la que sirve de referencia en la fase tutorial de maduración en el carisma lasaliano; a través de esa institución se prolonga la solidaridad hacia el resto de la Asociación lasaliana.

En el Instituto Lasaliano

2°. *La disponibilidad de vida para la misión* se hace operativa al asumir un plan -más o menos estructurado y pormenorizado- cuyas líneas fundamentales se definen en los dos niveles de la interdependencia: en el marco de la institución lasaliana y el del grupo o comunidad local. El plan guarda relación directa con el tipo de identidad de los asociados (seglar, religiosa...) y con la orientación carismática lasaliana que se quiere dar a esta identidad. Así, tenderá a especificar:

- su entronque y participación en la herencia lasaliana;
- la relación de su identidad cristiana específica con la misión lasaliana;
- la contribución a crear la comunidad;
- la vivencia de la espiritualidad lasaliana;
- ea disponibilidad para la misión;
- la interdependencia con la institución lasaliana;
- la formación permanente.

## Contents

I. LOS DINAMISMOS ORIGINALES .....	1
1. 1694: Un acontecimiento “fuente” .....	1
2. Las raíces: el itinerario recorrido por la “Comunidad para la educación de los pobres” .....	2
3. El voto de Asociación: un gesto profético que apuesta por el futuro .....	4
4. La Asociación es la afirmación de la comunidad, refiriéndola a Dios y a la misión .....	6
5. El fundamento teológico de la Asociación es la “comunión para la misión” (una lectura sacramental de la Asociación) .....	8
II. DINAMISMOS PARA LA NUEVA ASOCIACIÓN .....	10
6. El tiempo de la gestación: proceso de comunión para la misión e itinerario vocacional .....	10
7. El compromiso como opción de vida: umbral para la nueva Asociación lasaliana .....	12
8. El compromiso sitúa a la persona en una dinámica de superación .....	15